

Superior a los ángeles, 2 (1.7–14)

El autor de Hebreos trazó un contraste entre Jesús y los ángeles. Hebreos 1.4–6 ya ha mostrado que Jesús es superior a ellos debido a lo que llegó a ser, a quién Él es y debido a Su relación con el Padre. Este pasaje, 1.7–14, le añade otras partes significativas al contraste.

JESÚS ES EL HIJO; LOS ÁNGELES SON SIERVOS (1.7)

⁷Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego.

«Espíritus» o «Vientos»

Tomando prestado las palabras de Salmos 104.4, el autor reafirmó que los ángeles son meros ministros, mientras que Jesús es el Hijo engendrado de Dios. Los ángeles son solamente seres creados y pueden incluso errar el camino y ser condenados al castigo (2^a Pedro 2.4). Dios ha usado (y sigue usando) ángeles en una variedad de formas, enviándoles a servir como «ministros», o como «llama de fuego».

Algunas versiones como la NASB y la NIV consignan que Dios hace a Sus ángeles «vientos», mientras que otras usan la palabra «espíritus». La palabra *pneuma* se usa más de 375 veces en el Nuevo Testamento. En la mayoría de las situaciones, se traduce como «espíritu» (en referencia al Espíritu Santo, es decir, el Espíritu de Dios, o al espíritu humano).

El traducir *pneuma* en el versículo 7 como «vientos» es plausible por varias razones. Para empezar, considere la forma en la que Dios usa ángeles para ejecutar Su voluntad. Le sirven de maneras portentosas, saliendo tan fuertes como el viento y destructores como centella de relámpago. Además, la palabra «vientos» podría insinuar que

Dios usa los elementos de la naturaleza para traer destrucción sobre las personas cuando así lo desea. Las posibilidades inherentes en la palabra *pneuma* nos hace preguntarnos si el autor tenía la intención de hacer más misteriosa la labor de los ángeles al usar esta palabra para describirlos.

Del lado de la traducción de esta palabra del versículo como «espíritus», podemos colocar los siguientes argumentos. 1) El contexto lo apoya. El propósito del autor era mostrar que Cristo es superior a los ángeles, y este hecho presenta un argumento fuerte a favor de que la palabra sea traducida como «espíritus». Los ángeles eran claramente «espíritus» que ministraban y salían a realizar la voluntad de Dios. No eran simplemente «vientos», como lo dice claramente 1.14.

2) La consistencia así lo exige. ¿Por qué habría de tener la palabra de 1.7b un significado diferente a la de 1.14?

3) La historia de las obras de Dios en el pasado así lo sugieren. El servicio de los ángeles se aprecia a menudo en el Antiguo Testamento como también en el Nuevo Testamento. En tiempos antiguotestamentarios, Dios trajo destrucción a Sodoma y Gomorra por medio de ellos (Génesis 19.1–26). Al darle muerte a los primogénitos de Egipto (Éxodo 12.23), Dios estaba ciertamente usando un ángel y no estaba involucrado personalmente. Los ángeles sirvieron cuando se dio la Ley (Hechos 7.53; Hebreos 2.2). También sirvieron de instrumento para castigar a Israel por culpa del censo que David hizo del pueblo (2^o Samuel 24.15–17). Dios usó Su ángel para derrotar al ejército de Senaquerib (2^o Reyes 19.35). En el Nuevo Testamento, vemos a Dios usando ángeles para anunciar el nacimiento de Cristo, para anunciar la resurrección y para llevar a cabo otras cosas en la vida de la iglesia primitiva.

Después de considerar ambos aspectos del asun-

to, encontramos que la evidencia pesa más a favor de traducir *pneuma* como «espíritus». Sin embargo, aun si la palabra se traduce como «vientos», esta traducción no cambia el significado fundamental de la afirmación del autor. Este claramente estaba enseñando la forma en que Dios usó a Sus ángeles y estaba comparando ese uso con la posición de Cristo.

La redacción de Salmos 104

Las frases que se usan de Salmos 104 se refieren de forma única a Dios. El salmo es altamente figurado y poético en el análisis que hace de la grandeza y magnificencia de Dios. A Dios se le describe andando sobre el viento, haciendo de las nubes Su carroza y cubriéndose con luz como vestidura. Después de estas descripciones de Él, el salmista escribió: «El que hace a los vientos sus mensajeros, y a las flamas de fuego sus ministros». La palabra *ruach* (רוּחַ) de este versículo antiguotestamentario debe traducirse como «vientos», como ocurre en varias versiones. El salmo presenta el poder de Dios con aspectos del mundo natural. La frase «flamas de fuego» es un término figurado del poder y la fuerza de Dios. La figura muestra la forma en la que envía destrucción y juicio sobre Sus enemigos. Expresa, en su forma básica, el «poderío militar» de Dios.

Adaptación de Salmos 104 de la Septuaginta

El autor de Hebreos escogió este renglón de la traducción de la Septuaginta de Salmos y usó la redacción del versículo 4 para sus propios fines. Como autor inspirado que era, podía hacerlo. Pablo lo hizo en Romanos 1.17 al citar Habacuc 2.4.

R. C. H. Lenski creía que el Espíritu de Dios capacitó al autor de Hebreos para que diera el sentido correcto del texto antiguotestamentario inspirado de la Septuaginta. Dijo que Hebreos tiene un «entendimiento agudo de la profundidad y relevancia de las palabras antiguotestamentarias. [...] El Espíritu guió al autor hacia [...] las verdaderas interpretaciones que este deseaba que fueran registradas para los lectores del Nuevo Testamento».¹ Sin embargo, su punto de vista no parece ajustarse a los hechos de lo que el salmo dice en este caso.

El mejor punto de vista de lo que hizo el autor parece ser el hecho de que el Espíritu Santo vigiló su adaptación de las palabras de Salmos 104.4 para la comparación que hizo de Jesús con los ángeles. Mientras esto hacía, también dirigió al autor para

¹ R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews and of the Epistle of James (La interpretación de la Epístola a los Hebreos y de la Epístola de Santiago)* (Columbus, Ohio: Wartburg Press, 1946), 51.

que seleccionara la cita de la traducción griega para esta descripción de Dios. Cuando el autor incorporó la oración en su carta, esta oración se convirtió en Escritura inspirada.

JESÚS ES DIOS; LOS ÁNGELES SON SERES CREADOS (1.8, 9)

⁸Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino.
⁹Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros.

El texto dice: «Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo». En los versículos 8 y 9, el autor utilizó la redacción de Salmos 45, un salmo que era ampliamente reconocido entre los eruditos judíos del siglo primero como con significado mesiánico.² Simon J. Kistemaker dijo: «El hecho de que los cristianos de los siglos primero y segundo consideraran que Jesucristo llevó a cabo las palabras del salmo, se hace evidente por el contexto y la aplicación de Hebreos 1 y por autores como Justino Mártir e Ireneo, quienes citaron de Salmos 45.6, 7 numerosas veces».³ El salmista desconocido escribió con el fin de celebrar un casamiento real, dirigiéndose al novio y luego a la novia. Al rey (tal vez un príncipe o rey de la línea de David) se le dirigió como el escogido de Dios; sin embargo, el lenguaje, en su sentido idealizado, tiene que referirse al Mesías, ¡el descendiente del Rey David!

La declaración está describiendo a Jesús, quien a la vez es llamado «Dios» (vers.º 8). James Thompson dijo: «No se puede asegurar si el hebreo original tenía la intención de dirigirse al rey como a Dios o no».⁴ Los dos autores en la serie de la *Anchor Bible*, George Wesley Buchanan en 1972 y Craig R. Koester en 2001, discreparon en ello. Buchanan creía que se refería a «la eternidad del trono de Dios, sobre el cual se sentaría el Hijo», y no que Jesús es Dios.⁵ El

² Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 76.

³ Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Epistle to the Hebrews (Exposición de la Carta a los Hebreos)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1984), 42.

⁴ James Thompson, *The Letter to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1971), 32.

⁵ George Wesley Buchanan, *To the Hebrews: Translation, Comment, and Conclusions (A los hebreos: Traducción, comentario y conclusiones)*, The Anchor Bible, vol. 36 (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1972), 20.

último dijo: «El pasaje originalmente fue dirigido a Dios, pero ahora Dios es el vocero que se dirige al Hijo como “Dios”»; «El salmo citado en 1.8–9 indica que el ungido de Dios puede ser llamado “Dios”. Si Jesús es el ungido, o el Cristo, este texto da garantía para que se le llame “Dios”». ⁶ Kistemaker creía que fue usado para «expresar la deidad de Cristo». ⁷ F. F. Bruce dijo que el hecho de permitir que esto quiera decir que Jesús es Dios está en armonía con la Septuaginta. ⁸ En mi opinión, el contexto de este pasaje es claro, a saber: Jesús esta siendo dirigido como a Dios.

Esta descripción de la deidad de Jesús también se da en Isaías 9.6, donde tenemos una descripción del Niño que sería llamado «Dios Fuerte». Jeremías anunció que el «renuevo justo» había de ser levantado para David y reinar como rey, llamándosele «Jehová, justicia nuestra» (Jeremías 23.5, 6). ⁹ Es bastante claro que Jesús, el Hijo de Dios, es también «Dios», esto es, que Él es Deidad, el Divino, y es de la misma esencia del Padre. Hay un solo Dios que tiene la misma esencia en tres personas, o personalidades.

La Traducción del Nuevo Mundo usa para dirigirse a este versículo la frase «Dios es tu trono», sin embargo, esa traducción no puede ser defendida. La traducción correcta es «Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo». La mayoría de los eruditos, incluyendo a los que tradujeron la NASB, la KJV, la ASV, la RSV y la NEB, concuerdan en que debe ser vocativo, del modo «Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo». Además, esta traducción está en armonía con las palabras de Natán a David en 2º Samuel 7.16. La aplicación de esta terminología al rey no era única, especialmente en referencia a la línea de sucesión de David, en vista de que el rey era el representante de Dios ante el pueblo.

Primera de Corintios 15.24 enseña que el reino mesiánico terminará al darse la resurrección final. En efecto, el reino de Cristo como mediador terminará cuando los salvos sean entregados al Padre, sin embargo, continuará reinando como soberano

⁶ Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary* (*Hebreos: Una nueva traducción con introducción y comentario*), The Anchor Bible, vol. 36 (New York: Doubleday, 2001), 194, 199.

⁷ Kistemaker, 43.

⁸ F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews* (*La Carta a los Hebreos*), The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 19.

⁹ Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews* (*Comentario sobre la Carta a los Hebreos*) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 64.

con Dios para siempre (Lucas 1.33, 2ª Pedro 1.11; Daniel 7.14). Entonces, tendrá el mismo dominio que tuvo con Dios antes de que iniciara la labor mediadora.

El «cetro de equidad» (vers.º 8b) es una alusión al cetro de un rey, que mostraba su autoridad. El gesticular con el cetro conllevaba el peso de una orden (Ester 4.11). El énfasis de esta frase cae sobre la equidad de las acciones del Mesías.

El autor dijo: «Has amado la justicia» (vers.º 9). Nadie podría jamás reinar con mayor justicia ni amar la justicia más que Cristo. ¿Qué otro reino es gobernado así? Lo normal es que incluso el mejor de los reyes se vuelva déspota si se le da poder absoluto por mucho tiempo. El reinado de Cristo siempre es justo e imparcial. Él «amó la justicia» y mantuvo ese principio en todas las cosas (vea 1ª Pedro 2.21–23).

La unción en ocasiones de gala o en coronaciones de un rey producía mucha alegría en el mundo antiguo. El uso de aceite en la unción mostraba el gozo común por un evento o designación importante. Los reyes, los sacerdotes y los profetas eran ungidos con aceite como señal de consagración en sus puestos. Por ejemplo, lo vemos con Aarón en Levítico 8.12, con los hijos de Aarón en Números 3.3 y con Saúl en 1º Samuel 10.1.

La unción de Jesús sucedió cuando regresó al Padre en los cielos, cuando fue colmado de honor y fue hecho cabeza de la iglesia, el Rey del reino de los cielos. El nombre «Cristo», el cual era el título de Jesús, quiere decir «el ungido» y constituye el equivalente griego para «Mesías» (vea Salmos 2.2). Nadie ha sido ni nunca será honrado más que Cristo cuando regresó a la gloria con Dios en los cielos.

¿Significa la frase «más que a tus compañeros» (vers.º 9) que Cristo está por encima de los ángeles? Ciertamente, los ángeles son inferiores a Cristo, sin embargo, ¿se les puede llamar «compañeros»? En 2.10, los «muchos hijos» son los redimidos de los cuales el Hijo Primogénito no se avergüenza de llamarlos Sus «hermanos» (2.11). En 3.14, a los redimidos se les llama los *metochoi* («participantes») del Mesías, la cual es la misma palabra griega que aquí se traduce como «compañeros». Sin embargo, en este contexto, los ángeles tienen que ser los compañeros que se tienen en mente, pese a que Jesús es el Hijo eterno y ellos son seres creados.

JESÚS ES CREADOR; LOS ÁNGELES SON AYUDANTES (1.10–12)

¹⁰Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. ¹¹Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se

envejecerán como una vestidura,¹² y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.

Salmos 102, el cual se cita en estos versículos, es normalmente entendido como si se dirigiera a Yahvé, sin ninguna referencia aparente a Cristo. Sin embargo, la cita en estos versículos de Hebreos evidentemente nos recuerda que los eventos e instituciones del Antiguo Testamento a menudo sugieren algo más. Habría que rechazar todo el libro de Hebreos y negar su autoridad para decir que el salmo no tenía un cumplimiento final en Jesús de Nazaret. El uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento por medio de ilustraciones, figuras, cumplimientos proféticos y fraseologías, combina ambos testamentos en una línea ininterrumpida. Mientras que Salmos 102 alaba a Dios por Su protección sobre Su pueblo, la aplicación que el autor hace del salmo a Cristo muestra que este debe ser reconocido como mesiánico.

Los términos y conceptos que se aplicaron únicamente a Yahvé en el Antiguo Testamento son igualmente aplicados a Jesús en el Nuevo Testamento sin ninguna vacilación ni duda. Hebreos 1.2, 3 ya ha señalado la participación de Cristo en la creación. En el versículo que nos ocupa, la aplicación de Salmos 102 a Cristo continúa esa idea.

Dentro de las limitaciones, lo que se diga del Padre podría ser dicho del Hijo. Sin embargo, el Padre tiene Su propia gloria al igual que el Hijo (Juan 17.4, 5). Dios no se envió a Sí mismo a salvar al mundo (1^a Juan 4.14). Dios envió al Espíritu, no a Sí mismo, para convencer al mundo de pecado (Juan 16.7, 8). Los lectores cristianos del siglo primero no habrían tenido dificultad en aplicar los enunciados del salmo a Cristo.

En cierto sentido, Dios, Cristo y el Espíritu son uno; sin embargo, tienen funciones y propósitos diferentes (Juan 10.30; 14.9–17). Por lo tanto, podría ser que en el Antiguo Testamento, tanto el Padre como el Hijo estén incluidos en el nombre plural Elohim. Los ángeles fueron solamente espectadores en la creación; el Hijo fue el agente de Dios en ella (Hebreos 1.10). La cita anterior le llama «Dios» y esta dice «Señor».

La frase «y serán mudados» (vers.^o 12) se refiere a la tierra y los cielos (Mateo 24.35; 2^a Pedro 3.10–13). En contraste, Cristo es el que permanecerá para siempre por la eternidad (Hebreos 13.8).

Este pasaje y 2^a Pedro 3 se refieren a la destrucción de la tierra. La Pascua (Éxodo 12.11–14) y el día de reposo habían de existir como algo «perpetuo» (Levítico 24.8). Sin embargo, la palabra «perpetuo» (*'olam*) se refiere sencillamente a algo que existe a lo

largo de un tiempo específico, de ahí que existe de forma «perpetua» o por la totalidad de ese período de tiempo.

Eclesiastés 1.4 dice que «la tierra siempre permanece». Sin embargo, Salomón estaba diciendo que la tierra tiene una naturaleza que *perdura*; no estaba diciendo que tiene una naturaleza *eterna*. Eclesiastés tiene que ser leído con su contexto total en mente. A menudo contiene declaraciones de la forma que las ve el materialista, a quien todo lo que interesa es lo material, en tanto que los aspectos espirituales de la vida no tienen valor. ¿Cree usted que todo en la vida es vano o «aflicción de espíritu»? (Vea, por ejemplo, Eclesiastés 1.14.) Esa era la forma como lo veía el autor de Eclesiastés hasta que aparentemente lo examinó más detenidamente, le agregó el aspecto espiritual y eterno, y luego llegó a sus conclusiones finales. (Vea Eclesiastés 12.13, 14.)

El texto dice: «... y como un vestido los envolverás, y serán mudados» (vers.^o 12a). Cristo sacudirá la tierra como uno sacude un vestido. Esta tierra es como una bufanda que se puede quitar y doblar. La palabra para «vestido» también se usa en Mateo 5.40. ¡Para Cristo no es más difícil doblar el universo que para nosotros doblar una capa o camisa! Puede que Dios termine con este mundo en cualquier momento. Sin embargo, Jesús permanece. Permanecerá por los siglos y no desampará a los que están con Él (Hebreos 13.5, 6). Hebreos 12.26 muestra que habrá otra conmoción del mundo (el cosmos); sin embargo, el reino de Jesús, del que somos parte, no puede ser conmovido ni destruido. Este concepto nos recuerda del sueño interpretado de Daniel 2, el cual mostró en profecía que el reino establecido por el Señor duraría para siempre (vers.^{os} 44, 45).

JESÚS ESTÁ A LA DIESTRA; LOS ÁNGELES, A LOS PIES (1.13, 14)

¹³Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? ¹⁴¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

«Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies»

En el versículo 13, el autor extrajo dos figuras de Salmos 110.1, a saber: 1) Describió a Jesús como si se le pidiera sentarse a la diestra del Padre. Sentarse a la diestra expresa honor. Estas palabras describen una corte oriental en la que el rey se sienta en su trono y está rodeado de sirvientes. La costumbre en comidas ordinarias en el oriente, donde el estatus era reconocido, era que los invitados de más honra

se «reclinaran» (lo cual puede incluir «sentarse») en tal posición que el anfitrión y su invitado principal pudieran conversar con facilidad.

A los ángeles nunca se les pidió sentarse a la diestra de Dios, solo a Jesús. Este usó Salmos 110.1 como referencia a Sí mismo en Mateo 22.41–46 (vea también Marcos 12.36; Lucas 20.43). Es uno de los salmos que más a menudo se citan en el Nuevo Testamento. Jesús mostró (en Mateo 22.34–46) que Él aceptó tanto la inspiración de Salmos 110 como la autoría de David del mismo.

Además, al hacer uso de la referencia, mostró que hay dos «Señores», ya que el salmo dice: «Dijo el Señor a mi Señor». Los líderes judíos sabían entonces que el «segundo Señor» era una referencia al «Hijo de David» (el Mesías). Tiempo después las objeciones rabínicas a esta verdad fueron meras reacciones a la enseñanza apostólica que mostraban claramente que el salmo fue cumplido en el Cristo de Nazaret. Pedro usó un argumento similar al que dio el autor de Hebreos al probar la deidad de Jesús en el día de Pentecostés (Hechos 2.34, 35). El debate de los dos Señores de Salmos 110 constituye una roca de tropiezo para quienes hoy rehúsan reconocer la deidad de Jesús como lo fue para los que rechazaban Su deidad en el siglo primero.

Una vez más, se usa un argumento de silencio. El autor dijo que en vista de que a los ángeles en ningún lugar se les dice que se sentaran a la diestra de Dios, no puede asumirse que alguna vez se les pidiera que lo hicieran así. De Cristo se dice que es superior a cualquier ángel. El sentarse a la diestra de Dios quiere decir que Cristo fue exaltado a la posición de suprema señoría y autoridad. Esta imagen fue evidentemente usada por Jesús como punto de acuerdo entre Él y Sus críticos. Tanto Él como los judíos creían que el salmo aplicaba al Mesías. El hecho de que aplicara la profecía a Sí mismo se convirtió en razones para que ellos lo acusaran de blasfemia, ya que creían que Su argumento era falso.¹⁰

2) La segunda imagen de Salmos 110.1 es la de un enemigo convertido en «estrado» para los pies (vea Hebreos 10.13). Este cuadro refleja la antigua costumbre que tenía un rey conquistador de poner su pie sobre el cuello (o cabeza) de su enemigo conquistado (Josué 10.24).

Los ángeles son «todos espíritus ministradores»

La palabra «todos» indica que ningún ángel descansa de esta labor. ¡No pueden sencillamente

«sentarse» y quedarse viendo! Estuvieron involucrados de forma particular al asistir a Cristo cuando estuvo en la tierra. Anunciaron a María que ella sería la madre del Mesías (Lucas 1.26–38). Alabaron a Dios por el nacimiento de Jesús (Lucas 2.13). Le sirvieron al final de Su tentación, cuando probablemente estuvo muy débil para ayudarse a Sí mismo (Mateo 4.11). Un ángel lo fortaleció en el huerto de Getsemaní (Lucas 22.43). Unos ángeles anunciaron Su resurrección (Juan 20.12) y dieron seguridad de Su regreso (Hechos 1.10, 11). Les fueron útiles a Sus siervos e, incluso, uno le ayudó a Pedro a escapar de prisión (Hechos 5.19). Uno de ellos fue útil en el evangelismo al decirle a Felipe cuándo y adónde ir (Hechos 8.26).

Los ángeles son llamados «espíritus» en los escritos judíos del siglo segundo.¹¹ Cuando llevaron mensajes de parte de Dios, los ángeles revelaron verdades a Daniel (Daniel 9.21–23) y a Juan en Patmos (Apocalipsis 1.1; 5.2; 7.2; 10.9, 10; 11.1; 14.8, 9, 15, 18; 16.5–8; 17.7; 18.1–3; 19.17, 18; 22.6, 9–11). Le proveyeron a Juan varias visiones y demostraciones simbólicas. En el Antiguo Testamento habrían salvado Sodoma, si hubieran encontrado a los diez justos que se requerían (Génesis 18.32–19.15).

«... enviados para servicio...»

Pese a que los ángeles no son iguales al Hijo ni pueden sentarse a la diestra de la Majestad de las Alturas, pueden ser «enviados», como en misión, para servir a los santos (1.14). El término «enviados» es una traducción de _____, (*apostello*), la forma verbal de «apóstol» (_____, *apostolos*). Su misión es ayudar a los salvos, así como los apóstoles fueron enviados en misión para proveer las nuevas de salvación. Son simples siervos de Dios, no son el Hijo de Dios.

La palabra para «ministrando» (_____, *leitourgikos*) no quiere decir «sirviendo» como esclavos», sino «sirviendo a Dios en un puesto o función». Este tipo de labor constituía la labor que un sacerdote realizaba cuando estaba alrededor del altar. El autor de la carta también usó un segundo término para las labores de los ángeles, a saber: *diakonia* (_____), el cual se traduce como «servicio».

Thomas Hewitt sugirió que «ministrando» «podría expresar servicio a Dios» y que «servicio» «podría referirse al servicio al hombre». Sin embargo, admitió que ello es «dudoso en este pasaje en vista de que *diakonia* insinúa servicio a Dios a _____

¹¹ James Thompson dio como ejemplos *Enoc* 15.6; *Jubileo* 2.2; 15.31. (Thompson, 34.)

¹⁰ Bruce, 24.

favor de los que son *herederos de la salvación...*.¹² En la Septuaginta, la palabra para «ministro» (*leitourgika*) se usa para referirse a quienes sirvieron en el tabernáculo y en el templo; constituyó por lo tanto un «servicio divino». Esto no requiere que la raíz *latreia* se refiera a «adoración». El «servicio divino» incluye cualquier acto que Dios ordenara, lo que podría o no ser «adoración». La adoración es «un acto de devoción que se le ofrece a la criatura o al Creador» (traducción que a menudo se le da al verbo *proskuneo*).

«... a favor de los que serán herederos de la salvación»

¿Qué pueden hacer los ángeles por los santos? Nos llenamos de asombro ante las grandes cosas que podrían hacer por nosotros, sin embargo, no nos damos cuenta del origen de nuestra ayuda cuando esta viene. Cuando llegamos a la iglesia, la Jerusalén celestial, también nos hicimos parte de la gran hueste de espíritus de los justos y de las innumerables huestes de ángeles (Hebreos 12.22, 23). Son tan abundantes y están tan listos para servir que Jesús pudo haber pedido «doce legiones» (Mateo 26.53) cuando estaba por ser arrestado. Si una «legión» equivale a una legión romana en su totalidad de poderío de 6,000 cada una, el total habría sido de 72,000 ángeles; sin embargo, ¡nosotros contamos con más que eso!

Por lo tanto, no es sorprendente que nos demos cuenta de que ayudan a los cristianos hoy. Sabemos que están profundamente interesados en nuestra salvación y se regocijan cuando esta ocurre (Lucas 15.7, 10). Tienen que saber cuándo somos salvos y cuándo permanecemos perdidos. Junto a Gabriel, ciertamente están ante la presencia de Dios (Lucas 1.19). Jesús manifestó que les interesa el bienestar de los «pequeños» que forman Su iglesia (Mateo 18.10). Parece que incluso han estado interesados en nuestra salvación antes de que fuera provista (1ª Pedro 1.10–12).

Mientras que Hebreos 12.22 da evidencia de que los cristianos se han acercado a la comunión especial de «millares de ángeles», no se especifica lo que hacen por nosotros. Si bien la salvación que se menciona en 1.14 yace en el futuro, tenemos la bendición de la anticipación ahora. Se nos dice que la salvación «está más cerca de nosotros [...] que cuando creímos» (Romanos 13.11). Hay una sal-

¹² Thomas Hewitt, *The Epistle to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 60.

vación que será «manifestada en el tiempo postrero» (1ª Pedro 1.5).

La idea de que los ángeles le otorgan a cada cristiano el poder de hacer lo correcto es una afirmación hecha por el hombre, y no por las Escrituras. ¡Si los ángeles en verdad proveyeran tal poder, entonces les permiten a muy pocos utilizarlo! La revelación e inspiración sobrenatural fueron otorgadas a los apóstoles (Juan 16.12, 13; 14.26; vea Mateo 10.19, 20), sin embargo, ni siquiera a ellos se les dio el poder de vencer el pecado en sus vidas. Ellos también tuvieron que crecer espiritualmente para llevarlo a cabo, del modo como nos toca a nosotros hacerlo (1ª Pedro 2.1, 2; 2ª Pedro 1.5–11; 3.18). Dios puede, por medio de Su providencia, crear circunstancias que nos puedan ayudar a aplicar nuestra fe a fin de obtener la victoria sobre el pecado. Sin embargo, Él no saca hoy a alguien de la autopista para librarlo del peligro, como lo podrían sugerir las escenas de películas sobre ángeles.

Puede que los ángeles nos lleven al final a cada uno de nosotros al Paraíso cuando muramos (Lucas 16.22). El servicio más grande de ellos es, sin embargo, el realizado a favor de los que obtienen la salvación (Hebreos 1.14). En las Escrituras no se encuentra ninguna promesa de que protegerán o servirán a los no cristianos.

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

DIOS SIGUE HABLANDO (1.7)

La palabra «dice» de 1.7 nos da mucho aliento. Sabemos que Dios habló por medio de las Escrituras, y podemos deducir de este versículo que hoy todavía nos habla por el mismo medio, esto es, las Escrituras.

«TU TRONO, OH DIOS» (1.8)

Una de las pruebas más claras de la deidad de Cristo que se encuentra en las Escrituras está en 1.8. Dios mismo dio este testimonio en Salmos 45.6, 7. Jesús fue dirigido por el Padre como «oh Dios». Tenemos que darle honra y alabanza debido a quién Él es. Se ha dicho que Jesús mismo nunca alegó ser Dios. Tal vez, no hizo tal declaración con esas mismas palabras, sin embargo, está implícito una y otra vez en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, no amonestó a Tomás, el cual dijo: «¡Señor mío, y Dios mío!» (Juan 20.28, 29). Ciertamente, nos bendecirá si le reconocemos como tal.

«CETRO DE EQUIDAD» (1.8)

La «equidad» es simplemente la consecuencia de hacer lo correcto. No podemos ser considerados

justos a menos que practiquemos hacer lo correcto (vea 1ª Juan 3.7). Todo lo que Dios ha ordenado es correcto; nunca le ha mandado a nadie hacer injusticia (Salmos 119.172). Cuando Juan el Bautista trató de no bautizar a Jesús, el Maestro le pidió: «Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia» (Mateo 3.15). Esto complació a Juan. Jesús compartía el pensamiento del salmista que dijo: «... todos tus mandamientos son justicia» (Salmos 119.172). Tomó la determinación de obedecer todos los mandamientos de Dios. Aparentemente, Juan no podía entender cómo alguien tan bueno como Jesús necesitaba el bautismo que estaba predicando, puesto que era para «perdón de pecados» (vea Marcos 1.4 y Lucas 3.3). Sin embargo, Jesús se sometió a los mandamientos de Dios sin objetar mientras estuvo en la tierra. No obviaría el bautismo, como algunas personas con menor respeto por los mandamientos de nuestro Dios escogen hacer. Dijo que convenía «ahora» (como excepción a la regla) que el Salvador se sometiera a todos los mandamientos que aplicaban a Sus discípulos. Un discípulo no debe profesar ser mejor que su Señor, sin embargo, eso es lo que alegamos cuando rehusamos obedecer tan simple mandamiento.

Jesús ama la justicia (vers.º 9). Diría junto al salmista así: «¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación» (Salmos 119.97). ¿Meditó en otra cosa que no fuera la Ley o los mandamientos de Dios? El principal foco de atención de Jesús fue la voluntad de Su Padre, así como debe ser el nuestro.

EL SEÑOR ABORRECE LA MALDAD (1.9)

En contraste con la actitud que tuvo Jesús al hacer y amar la justicia, hay quienes aborrecen la justicia. Nuestro Señor y Salvador es lo opuesto, pues, aborrece la maldad. El término para «maldad» es literalmente «contra la ley» (_____, *anomia*) y quiere decir «ilegalidad, quebrantamiento de la ley, maldad general». Muchos pasajes declaran lo que significa ir «en contra de la ley», incluidos Marcos 7.20–23; 1ª Corintios 6.9, 10; Gálatas 5.19–21 y 1ª Pedro 4.1–3.

Es imposible amar la justicia y al mismo tiempo no aborrecer la maldad (Mateo 6.24; Santiago 4.4; 1ª Juan 2.15–17). El que crea que puede comprometerse con el mundo y aún seguir a Cristo, está en un grave error; puesto que si no se está con el Señor, se está contra Él (Mateo 12.30). Jesús se llenó de ira contra los cambistas que habían profanado la casa de Su Padre (Juan 2.13–17). ¡Su aborrecimiento de lo malo fue algo que casi lo «consumía»! Jesús aborrece la falsa doctrina (Apocalipsis 2.15). ¿Cómo somos

capaces de aborrecerla en menor grado?

Debemos ser como el «justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos)» (2ª Pedro 2.7, 8). Jesús tenía el poder y el conocimiento no solo para refutar el uso indebido que Satanás hacía de la Escritura, sino también para ordenarle que se fuera de Su presencia («Vete, Satanás»; Mateo 4.10). Tenemos la autoridad moral en Cristo para hacer lo mismo si tan solo la ejercitáramos con fe (Santiago 4.7). Jesús lloró por la Jerusalén pecadora, sabiendo las consecuencias de su rechazo (Lucas 19.41; Mateo 23.37–39). ¿Cómo respondemos nosotros?

En vista de que aborrecía la injusticia y amaba la justicia, fue ungido «Con óleo de alegría» (Hebreos 1.9). Ciertamente, tendremos gran alegría cuando recibamos la corona de justicia (2ª Timoteo 4.8).

«TÚ, OH SEÑOR, EN EL PRINCIPIO...»

(1.10–12)

Dios el Padre llamó a Jesús «Señor». Este hecho fue resaltado por Jesús en Mateo 22.43, 44 cuando citó Salmos 110.1. Los ángeles le llamaron «CRISTO el Señor» en su nacimiento (Lucas 2.11). Sus discípulos le llamaron «Maestro y Señor» mientras estuvo en la tierra (Juan 13.13). El término significó a veces algo similar al casual «señor»¹³ como lo sugiere la respuesta de Saulo cuando no sabía a quién le hablaba (Hechos 9.5). Tomás sabía a quién le hablaba cuando dijo: «¡Señor mío, y Dios mío!» (Juan 20.28). El término «Señor» (_____, *kurios*) quiere decir alguien supremo en autoridad o el que tiene el control. No es de extrañarse que Jesús dijera que era: «Señor [...] del día de reposo» (Marcos 2.28), lo que implicaba que Él dio la ley del día de reposo. ¡Como «Señor» que era, podía regularlo según lo veía conveniente, incluso hasta quitarlo!

Cuando confesamos a Cristo como «Señor» (Romanos 10.9; 1ª Pedro 3.15), lo reconocemos como soberano y el que controla nuestras vidas, al que tenemos que someternos. Cuando así lo hacemos, sabremos lo que es bueno, aceptable y perfecto para nuestras vidas (Romanos 12.1, 2). Cuando nos sometemos a Él como Señor, se nos quita un velo de los ojos de nuestro entendimiento y apreciamos lo que no comprendíamos antes (2ª Corintios 3.14). Los judíos cristianos tuvieron que dejar que sus

¹³ El autor originalmente se refiere al término «*Sir*» que en inglés es un título casual para dirigirse con respeto a superiores y demás. En este pasaje, la Reina Valera tiene «Señor» con letra inicial mayúscula.

prejuicios a favor de Moisés se desvanecieran; luego, el velo se levantó y comenzaron a ver a Jesús tal y como es realmente.

«SE ENVEJECERÁN COMO UNA VESTIDURA» (1.10-12)

Toda la tierra se está envejeciendo y algún día dejará de ser. Ray C. Stedman dijo: «Esta es una maravillosa descripción poética de lo que los científicos llaman la ley de la entropía, o la segunda ley de la termodinámica, que ve al universo como algo que se desgasta. Sin embargo, el Creador está por encima de Sus propias leyes y permanece inmutable para siempre».¹⁴ Este es un fundamento excelente para una lección sobre la armonía entre la verdadera ciencia y las Escrituras.

A pesar de que todo lo demás cambia, ¡Cristo y Su mensaje no cambian! El Cristo eterno puede llenar nuestras necesidades psicológicas y espirituales de forma perfecta. Pese a los sorprendentes avances que se han hecho en la ciencia y la tecnología, seguimos siendo las mismas personas que necesitan el evangelio salvador que Jesús de Nazaret ofreció dos mil años atrás. «No hay nada que tome a Dios por sorpresa. Nada sucede que Dios no pueda controlar. Nada aparece en nuestras vidas en lo cual Jesucristo, el inmutable, actual y siempre eterno Dios, no pueda traernos victoria y bendición».¹⁵

«OBRA DE TUS MANOS» (1.10)

Los pensadores materialistas piensan que es absurdo creer que todo el cielo fue hecho por un poderoso Dios. Sin embargo, el orden del cosmos implica lo contrario. John Clayton, en una edición de hace varios años de su boletín informativo llamado *¿Existe Dios?*, tenía un artículo que se refería a la órbita de la tierra alrededor del sol. Según lo recuerdo ahora, decía así: En una distancia de 30 millas, la órbita de la tierra se desvía de una línea recta 1/9 de pulgada. Esa línea, en efecto, parecería derecha al ojo humano. Sin embargo, si se desviara 1/8 de pulgada en esa distancia, la tierra se acercaría demasiado al sol, y la vida, según la conocemos, no existiría en nuestro planeta. Si se desviara 1/10 de pulgada en treinta millas, se alejaría tanto del sol que la vida humana sería imposible. ¿Es esto accidental o clama con el salmista así: «Los cielos

¹⁴ Ray C. Stedman, *Hebrews (Hebreos)*, The IVP New Testament Commentary Series (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 31.

¹⁵ James T. Draper, hijo, *Hebrews, the Life That Pleases God (Hebreos, la vida que agrada a Dios)* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1976), 30.

cuentan la gloria de Dios»? (Salmos 19.1). La tierra fue diseñada con el fin de que fuera adecuada para el hombre, y los cielos mismos son una demostración de que el Diseñador es Soberano Supremo.

«... MAS TÚ PERMANECES» (1.11)

Las cosas en esta tierra pasarán al olvido, sin embargo, Jesucristo permanecerá para siempre. ¡Qué gran bendición es esto para nosotros!¹⁶ Nuestros corazones necesitan saber que algunas cosas que tenemos son permanentes e inmutables. Hebreos resalta la verdad de que Jesús permanece para siempre como el mismo Ser eterno (13.8). Sin embargo, si bien Dios no cambia, esto no quiere decir que Su voluntad o Su actuar en el mundo nunca han cambiado. Jesús estuvo en la carne, pero no ahora; Dios hizo mundos de la nada una vez; sin embargo, no hay evidencia de que lo haga ahora; Dios una vez exigió sacrificio de animales, pero no ahora. Del mismo modo, Jesús mismo realizó milagros cuando estuvo en la tierra, sin embargo, no hay pruebas de que aún lo haga. Tampoco Hebreos 1.11 ni 13.8 pueden ser usados de forma razonable para argumentar que Él siga obrando en este mundo de la manera como lo hizo cuando estuvo en la tierra. Independientemente de los cambios en Sus procedimientos, sigue siendo la misma persona y es fiel a Sus promesas.

Los principios y las verdades que fueron establecidas por Jesús por medio del Espíritu y por las personas inspiradas permanecen para siempre sin cambio. Al mismo tiempo, tenemos que reconocer que la aplicación de estos principios podrían variar en diferentes culturas y épocas. El Nuevo Testamento constituye nuestra autoridad en todos los asuntos de la vida y la fe, y tenemos que acatar fielmente sus principios. Si no lo hacemos, entonces nuestras vidas estarán en un estado de confusión, dejándonos sin un apoyo firme.

Puede que el cambio de costumbres altere la manera en que se aplica un principio, sin embargo, no cambian el principio detrás de la regla. Por ejemplo, la costumbre griega (1ª Corintios 11) era que la mujer mostrara su sumisión y honor a su esposo por medio de mantener cubierta su cabeza. Una cubierta, tales como el velo o un sombrero, no tiene significado en el mundo occidental hoy. De hecho, en tiempos neotestamentarios, el hombre no pondría atención en la presencia de una mujer con velo. Era una mujer de respeto, que honraba a su esposo con su lealtad a él. Ningún otro hombre interferiría en esa relación hablándole a ella en

¹⁶ *Ibid.*, 31-32.

público. Sin embargo, el principio de Dios sobre Cristo, de Cristo sobre el hombre y del hombre sobre la mujer, sigue vigente (1ª Corintios 11.3). Las costumbres locales que ayuden a resaltar este orden deben ser seguidas por los cristianos; en general, no debemos procurar cambiar las costumbres.

Además, los hombres habían de orar «en todo lugar» (queriendo decir en lugares públicos). Las mujeres, en cambio, habían de ser modestas y demostrar piedad en sus atuendos (1ª Timoteo 2.8–10). Se les prohibía arreglar su cabello con oro y perlas o usar adornos costosos. Muchas mujeres pudientes de la época de hecho entrelazaban oro o plata en sus trenzas. Al hacerlo así, evitaban desarreglar su cabello al no acostarse para dormir. Este comportamiento era extremo, y a las mujeres cristianas se les prohibía actuar de tal forma. La ornamentación excesiva de hoy podría ser diferente, sin embargo, debe ser igualmente evitada por las mujeres piadosas. Este mandamiento no prohíbe el uso de un atuendo bonito y apropiado, ni el uso de un anillo matrimonial de oro. En Corinto, por ejemplo, las únicas que se vestían de esa forma tan ostentosa y atrayente eran las prostitutas del templo. Si el atuendo de una mujer hoy insinúa que tal vez sea una persona inmoral, ese vestido indecente, aún sin ser ostentoso, violentaría este principio.

Por supuesto, no todas las costumbres de nuestros tiempos son sabias ni apropiadas en sí mismas. La que no sea así debe ser ignorada con el fin de seguir los principios de Dios establecidos en las Escrituras. Por ejemplo, aunque el mundo entero crea que debemos honrar más a Cristo por medio de orar a los santos para comunicarnos con Él para que medie por nosotros ante Dios, nosotros tendríamos que rechazar tal noción. Esta práctica deja de lado el principio de 1ª Timoteo 2.5, donde se nos dice que tenemos un solo mediador entre Dios y el hombre, el cual es Jesús.

También, si la costumbre es realizar el bautismo por aspersion o derramar agua en lugar de inmersión, ¿debemos rechazar la inmersión a favor de la costumbre? No, esto violentaría el claro significado bíblico de «bautismo» y sería un rechazo a la autoridad de Cristo y los apóstoles. Observe la frase bíblica que dice: «... descendieron ambos al agua» (Hechos 8.38) y «sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo» (Romanos 6.4). Piense en la gráfica descripción del bautismo como el estar debajo de, y dentro de algo (1ª Corintios 10.1, 2). Como es lo usual, no necesitamos conocer el lenguaje griego para comprender una enseñanza importante, porque en otras partes de las Escrituras

se presenta claramente.

«... LOS ENVOLVERÁS» (1.12)

Segunda de Pedro 3.10–13 es bastante claro como para que se le malinterprete. Este viejo mundo al que llamamos hogar será disuelto y reemplazado con la gloria de los «cielos nuevos y tierra nueva».

«SIÉNTATE A MI DIESTRA» (1.13)

Dios jamás ha invitado a un ángel a sentarse a Su diestra. Nunca se le ha dirigido a un ángel de esa manera, porque ninguno de ellos ha merecido tal aclamación ni exaltación. Los ángeles están entre la multitud jubilosa que reconoce la suprema revelación de Cristo, Su persona única, Su obra completa, Su eterna deidad y Su incomparable logro.

Anunciada mucho antes en profecía, tal vez la posición única de Cristo fue reiterada en beneficio de todas las huestes celestiales, al entrar Jesús en la corte del trono celestial, después de Su ascenso a la gloria. (Vea Daniel 7.13, 14.) Debemos regocijarnos diariamente de que nuestro Señor reina supremo sobre todo el universo.

EL SERVICIO DE LOS ÁNGELES (1.14)

Sabemos que los ángeles están en completa sumisión ante el Padre. El concepto de «ángeles guardianes» no se encuentra en el Antiguo Testamento ni lo creían los judíos. Puede que el presente texto tampoco establezca tal idea, en vista de que no se especifique aquí la naturaleza del servicio prestado a los santos.

Si bien no podemos saber ahora con certeza cuándo nos ha servido un ángel, esto nos debería dar un mayor conocimiento de nuestra seguridad en Cristo que es por fe. Somos «guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero» (1ª Pedro 1.5). Los ángeles de Dios no nos protegen contra nosotros mismos ni contra nuestra voluntad, sino solo en armonía con nuestra fe. La mujer de Lot no estuvo protegida, cuando en desobediencia al mandamiento de un ángel, miró con anhelo atrás hacia Sodoma (Génesis 19.17, 26; vea Lucas 17.30–32).

Pese a que los judíos aparentemente no creían en ángeles guardianes, parece que los cristianos del Nuevo Testamento creían que un ángel podía de alguna forma representar a una persona (Hechos 12.15). Puede que alguna clase de «príncipe protector» (un ángel) haya sido asignado a cada nación, de acuerdo a Daniel 10.13, 20, 21. Daniel 12.1 se

refiere a Miguel, el cual «está de parte de los hijos de tu pueblo». Si así lo hizo por una nación, ¿no podría otro ángel hacerlo por una persona en particular?

ANGELES, MILAGROS Y PROVIDENCIA (1.14)

El Nuevo Testamento está lleno de referencias a milagros, como lo demostraría una concordancia bíblica. Sin embargo, hoy es evidente que la actividad visible de parte de ángeles han llegado a su fin, junto con todos los milagros y manifestaciones sobrenaturales. Las Escrituras fueron completadas, habiendo sido totalmente confirmadas por los milagros (Hebreos 2.1–4). El cese de los milagros fue tan solo una consecuencia natural de la finalización de una revelación, de manera que no hay nuevas Escrituras siendo escritas. La revelación nueva y los milagros siempre estuvieron juntas. Si Dios estuviera dando nueva revelación hoy, entonces los milagros deberían ser (y serían) un evento regular.

El problema es que muchos no definen el «milagro» de una manera apropiada. Bíblicamente, un milagro siempre es un acto sobrenatural que demuestra claramente un poder divino. Si el sol saliera por el oeste algún día, esto sería un milagro porque es contrario a las leyes de la naturaleza. Jesús realizó un milagro o «señal» al convertir el agua en vino de forma instantánea (Juan 2.11). Tenemos que tener cuidado incluso cuando estamos presentando eventos bíblicos como si fueran milagros. Si un evento no está siendo tratado en términos que indiquen una intervención directa de parte de Dios, puede que entonces haya sido algo providencial en lugar de milagroso.

Por ejemplo, José podía interpretar sueños, lo cual no habría podido lograr sin una revelación de parte de Dios (Génesis 40; 41). Tales revelaciones tuvieron que ser milagrosas. ¿Fue milagro que el jefe de los coperos (el mayordomo) se olvidara de José y luego le recordara? (Vea Génesis 40.23.) Toda una serie de eventos en Egipto influyeron en el olvido del copero. ¿Cómo podía un hombre olvidar la profecía que le garantizaba su vida y su libertad? Algo así tuvo que haber sido causado por Dios. Yo olvido cosas diariamente, sin embargo, ¿son estos fallos en la memoria milagrosos? Un ángel le habló a Felipe (Hechos 8.26) y le informó que debía continuar, lo cual ciertamente era una revelación milagrosa y no un mero sentimiento. Sin embargo, Felipe tuvo que caminar hasta el camino que iba hacia Gaza. Llegó justo a tiempo para escuchar a un hombre que leía de Isaías al

pasar en su carruaje (Hechos 8.27–39). ¿Fue su llegada puntual un milagro o providencia? Ni Felipe ni el etiope fueron recogidos por un ángel y puestos en el camino, lo cual habría constituido un milagro.

En las Escrituras, un milagro consistía de un acto de poder divino que era claramente una demostración de acción sobrehumana que nadie podía negar (Juan 9.16, 17, 24–33). Ni siquiera los enemigos de Jesús pudieron negar Sus milagros. La comunidad científica a menudo formula explicaciones para supuestos milagros de hoy. Si una explicación natural es razonable y plausible, sería insensato alegar que un evento sea milagroso. Algunas cosas tal vez no sean explicadas por la ciencia natural al presente, sin embargo, no significa que no lo sean en el futuro. Los milagros bíblicos, o «señales» o «maravillas», no pueden ser explicados de esa manera.

EL CONOCIMIENTO QUE TENEMOS DE LOS ÁNGELES

En tiempos neotestamentarios, cuando el Espíritu operó directamente en los apóstoles, en sus compañeros y otros (tales como Cornelio; Hechos 10), a ellos les fueron reveladas grandes verdades. Pablo a menudo era informado de cuando no iba a ser lastimado (Hechos 18.9, 10) o de cuando lo sería (Hechos 21.11–13). En otras oportunidades, no sabía lo que le podía ocurrir (Hechos 20.22–25). En estas ocasiones en las que no había revelación, Pablo estaba en la misma categoría con nosotros, sin saber lo que podría pasar. Pensó incluso que tal vez tendría que morir en Jerusalén. Decir que uno puede conocer la voluntad de Dios hoy, con respecto al futuro de uno, es alegar tener una habilidad para recibir revelaciones divinas del Todopoderoso. Tales dones dejaron de prometerse. Tenemos la totalidad de la Palabra para guiarnos a toda la verdad y proveernos de todo lo que necesitamos para servir a Dios de forma fiel (vea 2ª Timoteo 3.16, 17).

Dios hace que todas las cosas ayuden a bien a los que le aman (Romanos 8.28). Esto tiene que implicar la labor de los ángeles en nuestro beneficio. La forma como laboran para tal fin no nos es revelada. ¡Sería maravilloso darnos cuenta algún día de todas las cosas que los ángeles hicieron por nosotros!

Los siguientes son algunos pasajes que incluyen ideas adicionales sobre las actividades de los ángeles: Génesis 19.17; Números 22.32; Jueces 6.12; Salmos 105.40; Mateo 2.19, 20; Lucas 22.43 y Hechos 12.7, 23.

APARICIONES «ANGELICALES»

Algunas personas alegan haber sido testigos de apariciones «angelicales» o haber experimentado alguna ayuda de parte de algún ángel. ¿Podemos creerle a la evidencia informal? No, ya que nuestra fe reside en la revelación divina (Romanos 10.17), y no en la imaginación humana. La tragedia es que algunos, al pensar que han experimentado una presencia angelical, dependerán de tal «experiencia» como evidencia de su salvación. Puede que los ángeles estén en algún lugar de la escena, sin embargo, son insignificantes comparados con el Hijo de Dios. Saltaron al primer plano por un momento, sin embargo, Jesús es y siempre será la fuente de nuestra salvación.

LA CANTIDAD DE ÁNGELES

Con respecto a la cantidad total de ángeles que existen (Hebreos 12.22; Mateo 26.53), es fascinante recordar que se requirió de un solo ángel para destruir al ejército asirio compuesto de 185,000 hombres (2º Reyes 19.35). En 2º Reyes 6.15–17, fue claro para el criado de Eliseo, cuando les fueron abiertos sus ojos, que los caballos angelicales y carros (¿con conductores angelicales?) sobrepasaban el número de los soldados arameos (sirios) que rodeaban la ciudad. ¡Cuán menudo podríamos estar protegidos por ángeles invisibles! No lo sabremos hasta que lleguemos al cielo y sean respondidas todas nuestras preguntas. ¿Qué tan menudo habrán castigado al malvado? El historiador Josefo escribió acerca de

la muerte de Herodes,¹⁷ sin embargo, no sabía lo que Lucas había revelado en Hechos 12.23, esto es, que fue causada por un ángel.

No sabemos nada de los ángeles excepto lo que nos ha sido revelado en las Santas Escrituras. Son seres creados, y el adorarlos está estrictamente prohibido (Colosenses 2.18).

RESUMEN ACERCA DE LA SUPERIORIDAD DE CRISTO SOBRE LOS ÁNGELES¹⁸ (1.4–14)

1. Cristo tiene un nombre más excelente que el de los ángeles (1.4, 5).
2. Los ángeles lo adoran a Él (1.6).
3. Los ángeles fueron creados por Él (1.7).
4. A Cristo se le otorgaron mayores dones incluso cuando fue hombre (1.8, 9).
5. Cristo es eterno, sin embargo, los ángeles no lo son (1.10–12).
6. Cristo es mucho más excelso que los ángeles (1.13).
7. Cristo es el Hijo de Dios, mientras que los ángeles son solamente siervos (1.14).

¹⁷ Josefo Antigüedades 19.8.2.

¹⁸ Adam Clarke, *The Holy Bible with a Commentary and Critical Notes, vol. 6, Romanos to the Revelations (La Santa Biblia con comentario y apuntes analíticos, vol. 6, De Romanos a Apocalipsis)* (New York: Abingdon–Cokesbury Press, n.d.), 682.

Autor: Martel Pace

©Copyright 2005, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados